

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
MUSEO

NOTAS ARQUEOLÓGICAS

BREVE RESEÑA DEL MATERIAL RECOGIDO EN PUNTA LARA
(PROV. DE BUENOS AIRES)

POR

RODOLFO MALDONADO BRUZZONE

De NOTAS PRELIMINARES DEL MUSEO DE LA PLATA, tomo I, páginas 339 a 354

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA "O CONI"

684, CALLE PERÚ 684

(Diciembre 31 de 1931)

NOTAS ARQUEOLÓGICAS

BREVE RESEÑA DEL MATERIAL RECOGIDO EN PUNTA LARA
(PROV. DE BUENOS AIRES)

Por RODOLFO MALDONADO BRUZZONE

En mis excursiones por la costa del río de la Plata, el año 1922, llegué al límite del partido de Quilmes con La Plata, paraje conocido por Punta Lara desde los tiempos de la Colonia.

La costa, en este lugar, es sumamente baja y está constituida por un bañado, del que emerge una serie de largos y estrechos albardones, sobre los cuales crece una lujuriante vegetación que a trechos se asemeja a una selva subtropical.

Árboles y arbustos, están cubiertos por un manto de zarzas, y debajo de esta bóveda que los protege de los rayos solares, los helechos encuentran ambiente propicio para elevar sus frondas y las begonias sus nacaradas flores. Tampoco faltan orquídeas en medio de la infinidad de plantas herbáceas que crecen en el húmedo suelo.

A la par de este bosque higrófilo, ha existido otro de vegetación más xerófila, aún quedan restos de él en la parte sur. Antiguamente se extendía sobre un albardón más alto

y fué talado por la empresa del viejo ferrocarril de la Boca a la Ensenada, para extraer el conglomerado calcáreo que constituía la base del albardón. Este trabajo de disgregación, fué completado por las crecientes del río, que terminaron con la barranca alta, en una extensión de varias cuadras.

El bosque está formado, en su mayor parte, por : *Salix Humboldtiana* Will. (sauce criollo), *Ocotea acutifolia* (Nees) Mez. (laurel negro), *Nectandra angustifolia* Nees. (Hicken), *Calliandra bicolor* Benth. (plumerillo disciplinado), *Mimosa Bonplandii* Benth., *Cassia corymbosa* Lam., *Aeschynomene montevidensis* Vog., *Erythrina crista-galli* L. (ceibo), *Poe-cilante parviflora* Benth., *Sesbania punicea* (Cav.) Benth., *Phyllanthus Sellowianus* Muell. (sarandí blanco), *Sapium haematospermum* Muell. Arg. (lechón o curupí), *Sebastiania brasiliensis* Spreng., *S. Klotzschiana* Muell. Arg., *S. Schottiana* Muell. Arg. (blanquillos), *Allophylus edulis* (St.-Hil.) Radlh. (Chalchal), *Eugenia batucaryensis* Berg. vel. aff., *E. uniflora* L., *Blepharocalyx lanceolata* Berg. (arrayanes), *Terminalia australis* Camb. (palo amarillo), *Rapanea laetevirens* Mez., *R. Lorentziana* Mez. (canelones), *Pouteria salicifolia* (Spreng.) Radlk. (mata ojo), *Symplocos uniflora* Benth., *Cytharexylum barbinerve* Cham., *Lantana camara* L., *L. sellowiana* Link y Otto., *Cestrum parquii* L'Herit (duraznillo negro), *Cephalanthus glabratus* (Spreng.) Schum. (sarandí negro), *Guettarda uruguensis* Cham. y Schl., *G. montevidensis*, *Smilax campestris* Gris. (zarzaparrilla blanca), *Muhlenbeckia sagittifolia* Meisn. (zarzaparrilla colorada), *Canavalia bonariensis* Lindl., *Mascagnia psilophylla* (Juss.) Gris., *Serjania meridionalis* Cam., *Anchietea salutaris* St.-Hil., *Cissus palmata* Poir. (uva del diablo), *Buettneria urticifolia* Schum., *Clytostoma callistegioides* (Cham.) Bur.,

Lonicera confusa Chois. (madreselva), *Mikania microntha* Willd., *Phaseolus lobatus* Hook., *Tropaeolum pentaphyllum* Lam., *Stigmaphyllon littorale* Juss., *Metastelma diffusum* Desch., *Urvillea uniloba* Radlk., *Solanum boerhavifolium* Sendtn., *Celtis glyxicarpa* Mig., *C. tala* Gill., *Acanthosyris platensis* Speg., *Iodina rhombifolia* Hook. y Arn. (sombra de toro), *Acacia cavenia* Mol. (espinillo), *A. bonariensis* Gill. (ñapindá), *Cassia corymbosa* Lam. (rama negra), *Fagara hie-males* St.-Hil., *Schinus dependens* Ort. (molle incienso), *Scutia buxifolia* Reis. (coronillo negro), *Colletia spinosa* Lamk. (quina-quina), *Discaria longispina* (Hook, et Arn.) Miers. (brusquilla), *Sambucus australis* Cham. y Schl. (sauco), *Passiflora coerulea* L. (mburucuyá), *Bignonia unguis-cati* L., *Rubia sphedroides* Cham. y Schl., etc., etc.

Lugar de difícil acceso, conserva mucho de su flora y fauna indígena, y por este motivo, ha constituido el lugar predilecto de mis excursiones en busca de material para mis aficiones zoológicas.

En las primeras excursiones por este paraje, noté la existencia de fragmentos de cerámica indígena sobre la playa, pero como la mayoría de ellos eran muy rodados, no me interesé mayormente en su recolección. En la creencia de que todo el material se encontraba en las mismas condiciones, me limité a recoger los trozos con grabados que encontré a mi paso.

En casi toda la extensión de la costa comprendida entre el arroyo Boca Cerrada (extremo SE. del partido de Quilmes) y el bosquecillo de talas y coronillos (lám. I, fig. 1), situado a 600 metros al norte de la estación Punta Lara (parte NE. de La Plata), se encuentra material arqueológico, disperso por la acción del agua sobre la costa, durante las ma-

reas del río que, día a día, va destruyendo la pequeña barranca que lo separa del bañado.

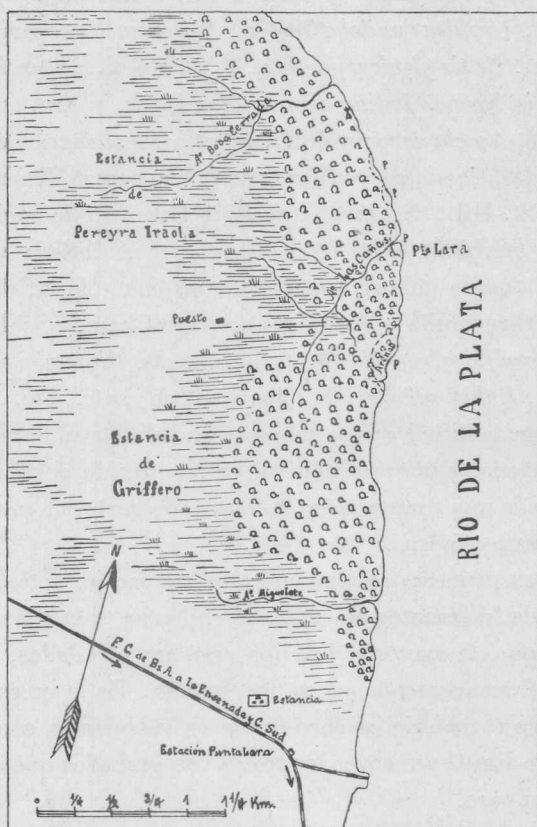


Fig. 1. — Croquis de Punta Lara, indicando la situación de los « paraderos » (P) indígenas

Por el aspecto del terreno y las condiciones en que se encuentra el material, este sector de la costa, puede dividirse en dos : la parte norte, correspondiente a los fondos de la

estancia de don Martín Pereyra Iraola, desde la desembocadura del Boca Cerrada, hasta poco más al sur del arroyito Las Cañas y la situada al sur de este arroyo, que comprende el frente sobre el río, de la estancia y « quintas » de Griffero.

La parte norte parece que no ha sido cultivada nunca, conserva toda la vegetación indígena, y en algunos lugares, quedan pequeños restos de la antigua costa, por cuyo perfil, se deduce que estuvo formada por un albardón más elevado, constituido por diversas capas de conchillas marinas (equivalentes a las de « Los Talas », etc.) y arcilla, todo amontonado por la acción del agua, sin conservar orden estratigráfico alguno. Sólo la capa superior de humus, muy gruesa, es algo homogénea.

En esta parte, los fragmentos de cerámica y el material lítico más abundante, se encuentran mezclados con la conchilla, debajo de la capa de humus. Cuando el agua desmenuza la costa, dichos materiales quedan sobre la playa o son amontonados con la conchilla en la orilla y en las depresiones llamadas « canaletas », cuyo fondo suele ser cenagoso.

En general, son objetos muy rodados, pero entre ellos, se suelen encontrar fragmentos mejor conservados, que revelan pertenecer a alfarerías de técnica más evolucionada que la de los trozos hallados dentro de la capa humífera.

En la parte sur, el albardón de la antigua costa, ha desaparecido por completo y el río llega a un segundo albardón que, a primera vista, parece pertenecer a una formación más reciente, cosa difícil de establecer con precisión porque, el hecho de ser cultivado desde hace muchos años, debe haber modificado su aspecto. Su nivel es inferior al del viejo albardón, la capa de humus más suelta, arenosa y de menor potencia.

Al norte del arroyo Miguelete — más o menos 700 metros antes de llegar al de « Las Cañas » — hay un lugar donde la cantidad de material arqueológico, es relativamente grande, probablemente, ha sido un antiguo paradero. El material se encuentra dentro de la capa de humus, en todo su espesor, tanto en la superficie, como en el límite inferior de la tierra negra con la arena, esto puede observarse donde el río ha socavado el albardón.

Los fragmentos de cerámica se hallan en buen estado. Algunos conservan la pintura, que es menos resistente a la acción del agua que la de aquellos que se encuentran al norte. Evidentemente, la cerámica de la parte sur, pertenece a alfarerías menos evolucionadas y más recientes.

Las piezas líticas de este lugar son todas de cuarcita (¿ paleozoica ?), mientras que, en la parte norte, si no predominan, se hallan en igual proporción, las de calcedonia.

En esta parte el río forma un pequeño seno, en cuya orilla, el viento acumula arena, por lo que se le denomina « el arenal », lamina I, figura 2.

Hace algo más de cuatro años, en ocasión de haber hecho campamento después de una creciente extraordinaria, recogí una buena cantidad de fragmentos, en su mayoría poco rodados, y, comprobando que algunos pertenecían a una misma vasija, me interesé en su recolección, haciéndolo, en adelante, en forma más metódica.

Desde entonces a la fecha, he logrado reunir una buena cantidad de material, constituido por miles de fragmentos de cerámica, los que ocupan siete cajones de regular capacidad ($36 \times 48 \times 24$ cm.) algo más de $1/4$ metro cúbico, varios centenares de piezas líticas y algunos huesos humanos.

Por diversas circunstancias, no he dispuesto de tiempo para estudiar el material recogido, sólo he dedicado atención a aquellas piezas más importantes y por creerlas de interés para el estudio de la arqueología de la región, las doy a conocer en esta nota preliminar.

Con los fragmentos hallados en la desembocadura del arroyito « Las Cañas », se ha conseguido restaurar, casi por

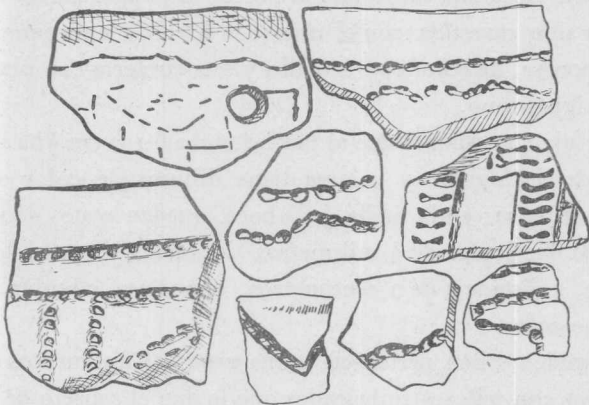


Fig. 2. — $\pm \frac{1}{2}$

completo, una olla de forma semiglobosa, que mide $23 \frac{1}{2}$ centímetros de diámetro, en la boca y 18 centímetros de alto. El espesor de la cerámica varía de 7 a 9 milímetros y es de las mejor cocidas del lugar. Toda la superficie está cubierta por una capa de arcilla muy fina, a modo de barniz, que, al cocerse, ha tomado un color ocre rojo, obscuro.

Exteriormente está decorada con relieves producidos por estrías unguiculares que no llegan a formar imbricaciones, como puede apreciarse en la fotografía, lámina II, figura 2. En la parte superior, aún conserva adherida una capa de ollín.

Además de esta olla, pieza única por lo completa, ha sido posible reconstruir parte de otras cinco vasijas. Una de ellas comprende algo más de la tercera parte de un objeto que, más que una olla, parece la tapa de una urna funeraria. La parte reconstruída mide 36 1/2 centímetros de ancho por 12 de alto y el espesor varía entre 9 y 12 milímetros ; la superficie, muy lisa, es negra por dentro y la parte exterior correspondiente a la faja inmediata al borde, la cúpula parece que no ha sido revestida con el mismo « barniz » o revoque, es más porosa, de color rojo ladrillo y está cubierta con pintura de igual tono.

La faja correspondiente al borde (ancha 6 1/2 cm.) ha sido pintada de blanco, y encima tiene dibujos de color ocre rojo, oscuro ; en la orilla de la boca, quedan restos de una guarda denticular de 4 milímetros de ancho y, paralela al borde, a distancia de 2 centímetros, una línea circular del mismo color.

También deben pertenecer a una urna, 14 fragmentos decorados con relieves imbricados que le dan el aspecto de un caparazón de « peludo » (*Dasipus villosus* Fischer). Tienen un centímetro de espesor y la superficie interior, muy pulida, ha sido de color amarillo rojizo, hoy, por la acción del tiempo, varía en los distintos trozos, desde el anaranjado al castaño. El color de la superficie exterior, menos uniforme debido a la forma irregular del cocimiento, es en partes pardo oscuro, claro o azulado y en otras, amarillo rojizo. Los pedazos que coinciden, dan un ancho de 37 centímetros y 17 de alto, su circunferencia debe haber oscilado alrededor de un metro.

Entre los trozos más interesantes, debo incluir los que contienen decoraciones fitomorfas, pertenecen a dos vasijas :

en una de ellas están combinadas las hojas con puntos hendidos, que varían en diámetro (1 a 3 mm.) y profundidad. Constituyen el motivo del dibujo, hileras de hojas lanceoladas, opuestas, de 5 a 7 milímetros de largo y 2 a 3 milímetros de ancho; por la forma en que están dispuestas sobre la superficie de la vasija, parece, a primera vista, que se tra-

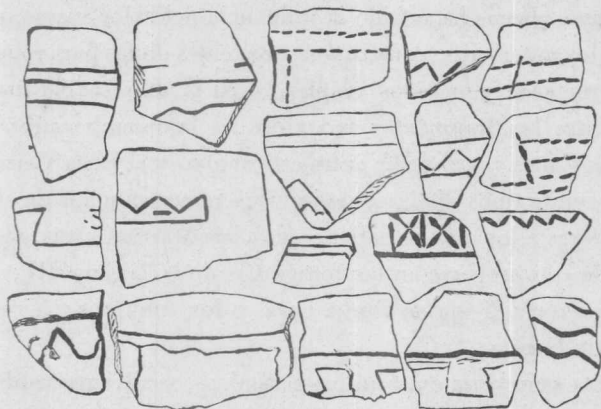


Fig. 3. — $\pm \frac{1}{2}$

tara de una estilización de la *Elodea densa* Planch., hidrocaritácea que crece en los charcos de la costa pero cuyas hojas son verticiladas.

En los fragmentos mejor conservados se ve que, tanto interior como exteriormente, han sido revestidos, antes de la cocción, por una capa de « barniz », el que luego, ha tomado un color amarillo rojizo en el exterior y ocre amarillo claro en el interior.

En una de las partes reconstruidas, de 18 centímetros de ancho por 9 $\frac{1}{2}$ de alto (lám. VI, fig. 1), se puede apreciar algo de la forma, es semiglobosa con el borde inclinado ha-

cia afuera. El espesor de la pasta varía entre 8 y 11 milímetros.

Tres fragmentos a medio cocer, corresponden al borde de una vasija decorada con relieves imbricados, los dos que ajustan, forman un arco de 16 centímetros por 3 de ancho y su espesor es de 7 a 9 milímetros.

Otro pedazo de borde con imbricaciones, de 7 por 8 centímetros, apenas ha sufrido la influencia del calor y creo que, con los anteriores, constituyen excelentes piezas para estudio del material y métodos empleados en la alfarería del lugar.

Entre los fragmentos recogidos en la desembocadura de « Las Cañas » y al norte entre este arroyo y el Boca Cerrada hay veinte tipos distintos de imbricaciones, muchos de ellos similares a los que he hallado en la isla Martín García, como puede comprobarse en las fotografías de la lámina III; los números 1 a 6 son de Punta Lara y los números 7 a 12 de Martín García.

Esta semejanza entre ambas cerámicas, se advierte también en dos fragmentos pintados de rojo sobre fondo blanco procedentes de « Las Cañas » y uno que recogí en el extremo SO. del médano de la isla Martín García, durante la excursión organizada a dicha isla, por la Sociedad argentina de ciencias naturales, el 24 de noviembre de 1923.

Los dos trozos de Punta Lara pertenecen a una misma olla y a pesar del desgaste producido por el roce contra la arena, al ser arrastrados por el agua en el vaivén de la marejada, aún se distingue bien el fondo blanco, y sobre él una faja de pintura roja, de 7 milímetros de ancho, aplicada sobre el borde de la vasija y paralela a ésta, a un centímetro de distancia, una línea circular (de 2 mm.) del mismo color (lám. IV, fig. 1).

El pedazo hallado en Martín García (lám. IV, fig. 2) ha pertenecido a un plato, está mejor conservado y además de la faja roja del borde (ancha 10 mm.), se puede distinguir el dibujo de una orla ondulada, formada por dos finas líneas rojas, paralelas entre sí. El tono de la pintura roja es idéntico al de Punta Lara.

Abundan en esta región los fragmentos pertenecientes a

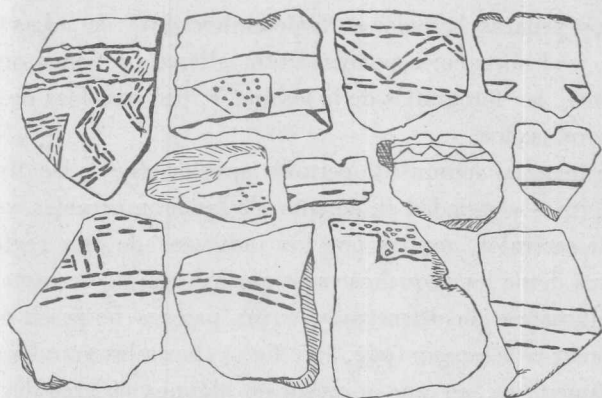


Fig. 4. — $\pm \frac{1}{2}$

las llamadas « alfarerías tubulares »; son objetos que en la mayoría de los casos, tienen un extremo abierto en forma de campana, embudo o corneta y luego van estrechándose hasta terminar en un tubo con pico (lám. V, fig. 1 a 4). Su aspecto y tamaño ha sido muy variable, como así también el espesor de la cerámica que, en algunos casos, alcanza a 15 milímetros, mientras que en otros apenas llega a 5. Probablemente los tipos extremos de estas piezas correspondan a objetos destinados a distintos usos.

Estudiando detenidamente el material reunido, tal vez se

logre restaurar el largo total de alguno de estos objetos, con lo que se habrá dado un paso hacia la determinación del uso que de ellos se hacía.

La mayor parte de los fragmentos tubulares reunidos provienen del sector sur (« arenal » y sus inmediaciones) son de alfarería tosca, carecen de ornamentación y la pasta empleada se caracteriza por la gran cantidad de cerámica molida que contiene.

Los pedazos hallados en la desembocadura de « Las Cañas » y al norte corresponden a otra alfarería y tienen ornamentos ; las fotografías de la lámina V, dan una idea de los motivos usados.

El material acumulado permite apreciar algo de las diversas formas y variedad de tamaño, de las innumerables vasijas de cerámica, usadas por los indígenas de esta región. Abarca desde los pequeños vasos que han tenido escasamente 3 centímetros de diámetro y cuyas paredes no pasan de 2 milímetros de espesor (pág. 349, fig. 4) hasta las grandes urnas funerarias, en que el grosor de algunos pedazos llega a un centímetro y medio.

La proporción de piezas decoradas no es grande en relación a la cantidad, en cambio, son muy variados los motivos de ornato y comprenden varios tipos que pueden agruparse en dos conjuntos : uno de alfarerías más antiguas, de mejor técnica y otro procedente de alfarerías más modernas y cuya factura es inferior.

Las primeras, menos abundantes, provienen de la parte norte y de la desembocadura de « Las Cañas », mientras que las otras abundan más en el sur ; sobre todo en el « arenal », donde el río llega al segundo albardón, y en la parte cultivada. Esto no significa que el mencionado arroyito consti-

tuya un límite de separación, sino que en el sur, ha desaparecido por completo el albardón alto que constituía la antigua costa, y en el cual se hallan casi exclusivamente, las alfarerías del primer grupo. Por eso raras veces se encuentra en el sur, un fragmento de dicho tipo, mientras que predominan en el norte.

Las figuras de la página 345 y de las láminas III y IV per-

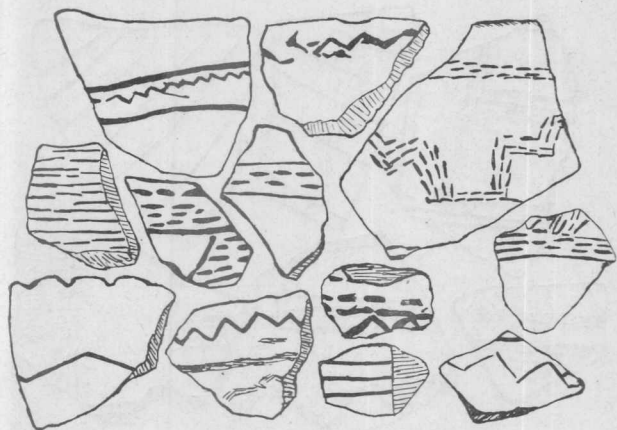


Fig. 5. — 2/3

tenecen al grupo más antiguo y las figuras de las páginas 349, 351, 352 y 353 y también los números 2 a 7 de la lámina VI, al más moderno. La figura número 7 de la página 349 y las números 2 a 6 de la lámina VI, están pintadas de rojo.

Algunos fragmentos están pintados en las dos caras, otros sólo conservan la pintura en una de ellas, pero originariamente deben haberlo estado en ambas. En el trozo correspondiente a la figura 6 de la lámina VI, la cerámica es de color ocre amarillo y la cara externa sólo está pintada en las

partes lisas, conservando el color natural en las zonas correspondientes al dibujo. El mismo procedimiento se ha empleado en los pedazos a que corresponden las figuras números 2 y 3 de la misma lámina.

Los dibujos de las figuras números 8, 13 y 15 de la página 347 y número 5 de la página 349 son de la cara interna de los fragmentos.

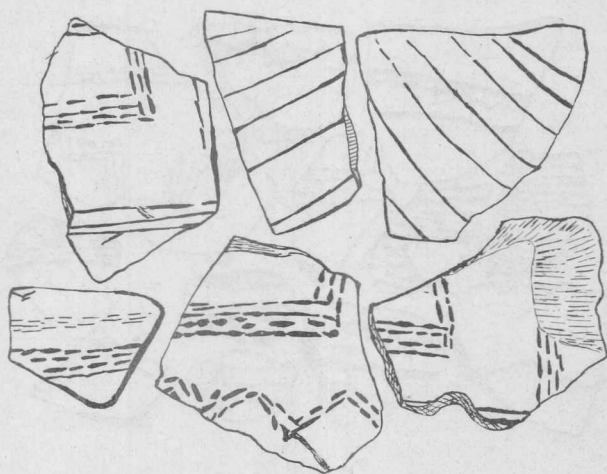


Fig. 6. — $\pm \frac{2}{3}$

En la cerámica más moderna abundan los bordes dentados o festoneados, pasan de 180 los tipos de bordes serrados que hay en el material colectado. En algunos casos el dentado no se extiende a todo el borde, sino a parte de él, quedando el resto liso.

El material lítico no abunda, además, la naturaleza del terreno hace difícil distinguirlo. En la parte norte está constituido por pequeños objetos de calcedonia, puntas de flecha,

raspadores, etc. (lám. IV, fig. 6), cuarzo, cuarcita, hematita, pizarra cristalina arcaica (gneis o micacita), pórfido cuarcífero (un rompe nueces), arenisca ferruginosa (hematita superficialmente limonitizada), etc.

Sobre la arena de la playa, a una distancia de 500 metros al sur del arroyo Boca Cerrada, el 16 de febrero próximo

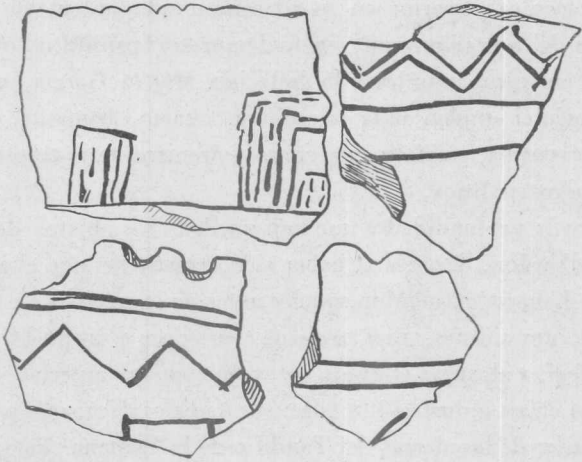


Fig. 7. — $\pm \frac{5}{8}$

pasado, un muchacho que estuvo en mi campamento, encontró los parietales de un cráneo humano, pocos días después (el 21) encontré el occipital semienterrado en la arena, y un poco más lejos, el maxilar derecho con los premolares y molares correspondientes y entre la hojarasca que amontona la resaca en la costa, la clavícula derecha, una costilla y un metatarsiano. Aunque por su aspecto parece tratarse de huesos relativamente viejos, dada la naturaleza del terreno sobre el que se hallaron, es más probable que pertenezcan a algu-

na persona ahogada y no que procedan de un enterratorio indígena.

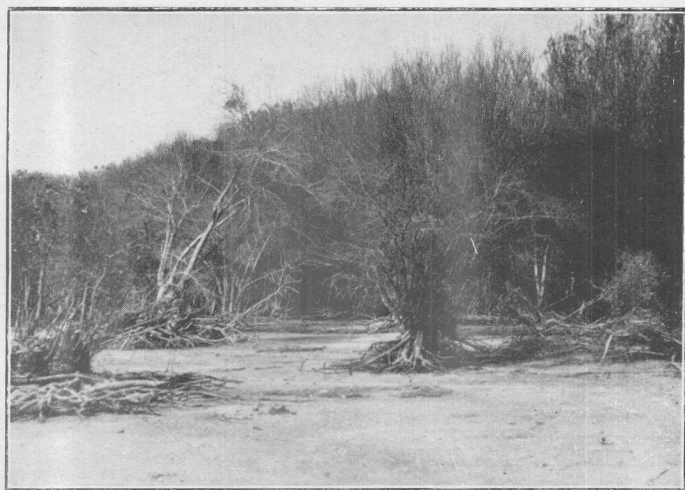
No obstante ser lego en arqueología, me permito exponer las deducciones que me han sugerido los hallazgos de Punta Lara, debidas a los distintos tipos de material y su posición sobre el terreno. A primera vista se distinguen, por lo menos, dos culturas bien definidas; una, más antigua, revela una técnica superior en su alfarería e indudablemente provenía del norte (guaraní), así lo demuestra la similitud observada entre su cerámica y la de la isla Martín García, como también el empleo de la calcedonia, cuarzo, hematita, pizarra cristalina, pórfido cuarcífero y arenisca ferruginosa, en su industria lítica.

Por la profundidad a que han quedado los objetos dentro del albardón, después de haber sido arrastrados por el agua, debe haberse extinguido mucho antes de la conquista.

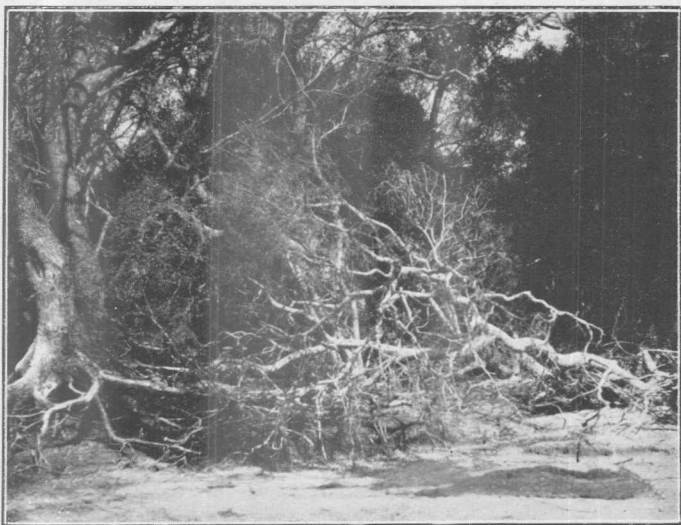
La otra cultura, más reciente, pertenece a un pueblo que no llegó a alcanzar el grado de evolución del anterior y que usaba en su industria lítica la cuarcita paleozóica, que parece proceder de las sierras del Tandil o de la Ventana; esto hace suponer que mantenía intercambio con el sur de la provincia, de donde quizás fuera oriundo. Probablemente subsistía en tiempos de la Colonia.



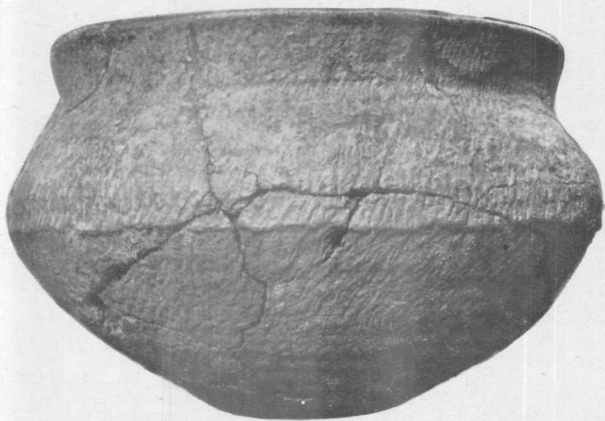
Bosquecillo de talas y coronillos, próximo a la estación Punta Lara



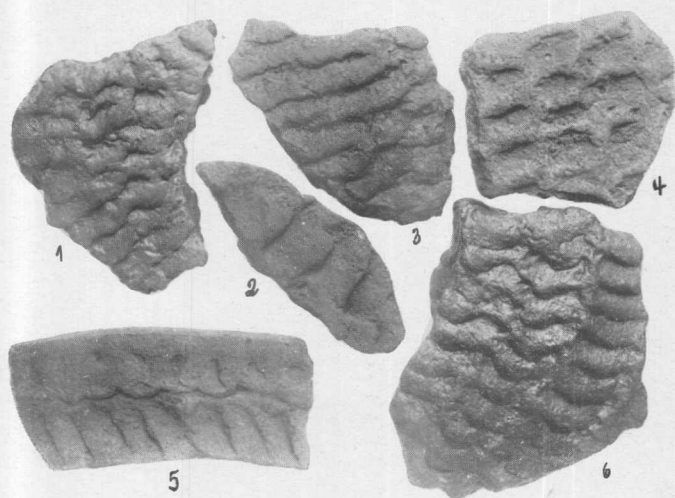
Parte del «arenal», donde abunda la cerámica más moderna



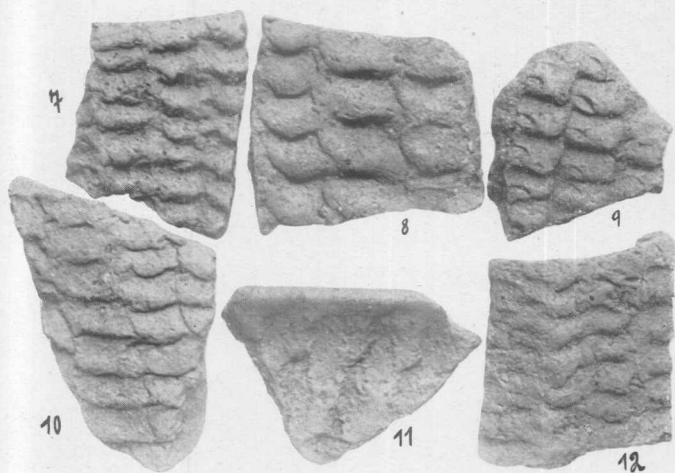
1, Barranca inmediata a la desembocadura de « Las Cañas »



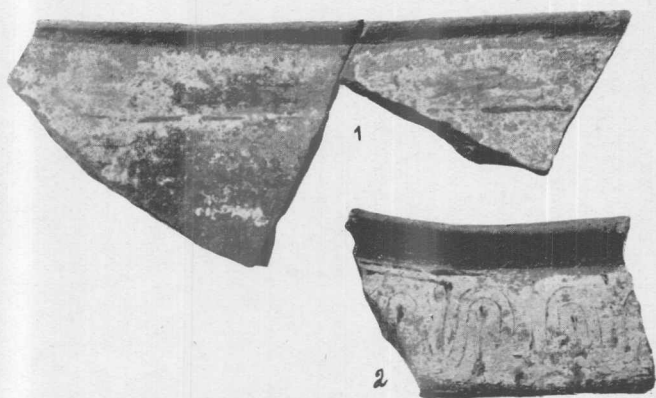
2 Olla reconstruida casi por completo, cuyos fragmentos fueron recogidos en el lugar correspondiente a la fotografía anterior



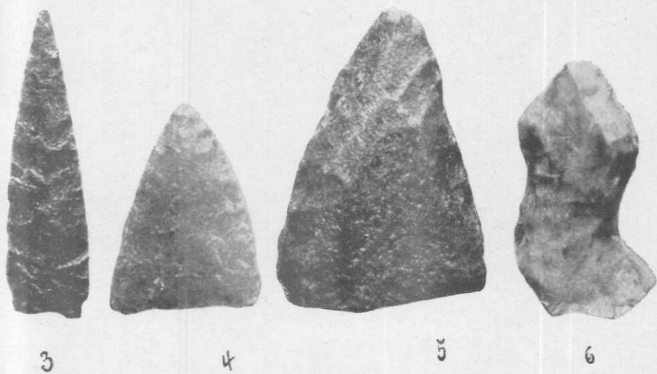
Fragmentos procedentes de Punta Lara ($\pm \frac{2}{3}$)



Fragmentos de Martín García ($\pm \frac{2}{3}$)



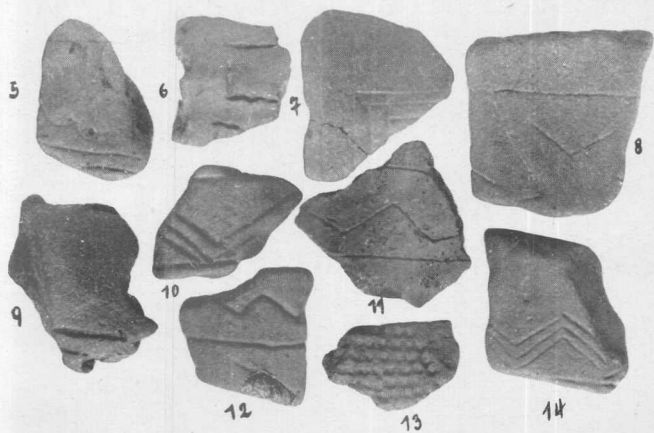
1, Fragmentos del borde de una olla pintados de rojo sobre fondo blanco, encontrados en Punta Lara; 2, Pedazo del borde de un plato pintado en la misma forma, procedente de Martín García ($\pm \frac{3}{2}$).



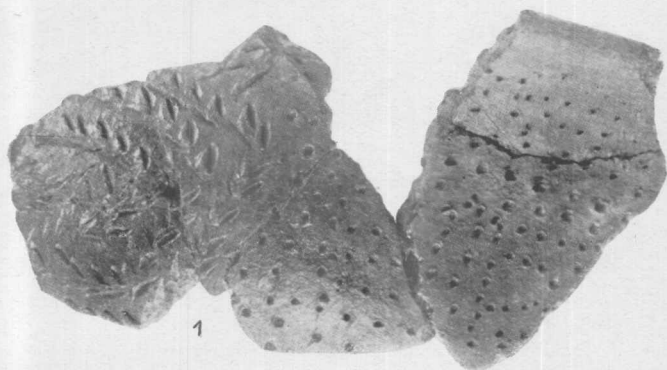
Aumentadas en $\frac{1}{4}$



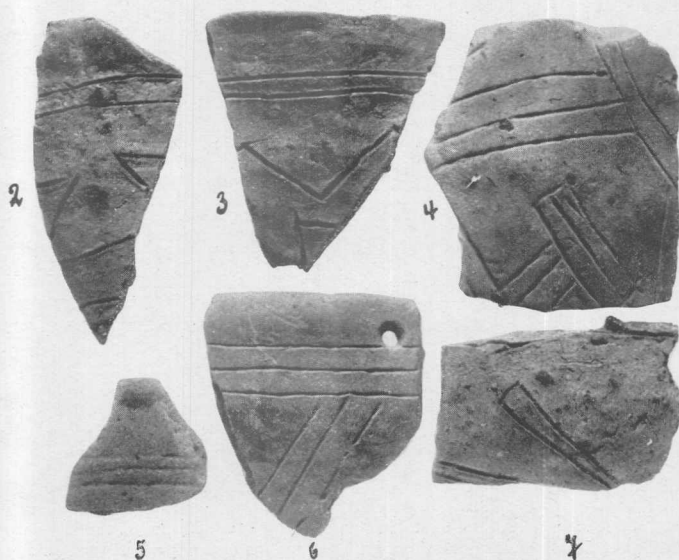
Picos de « alfarerías tubulares » ($\pm \frac{1}{2}$)



Fragmentos de las mismas alfarerías, con decoraciones ($\pm \frac{2}{3}$)



Trozo de olla con decoración fitomorfa ($\pm \frac{1}{2}$)



Fragmentos con grabados y pintura roja ($\pm \frac{2}{3}$)